

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 2: ¿Ya te despertaste? ¿Ya eres papá!

Al reflexionar sobre la vida de Leon Casmode, el cazador de dragones más formidable del Imperio, fue de hecho un viaje breve pero ilustre...

Por supuesto, puede haber una abstracción divertida dentro de tanta brillantez.

León derrotó sin ayuda de nadie al feroz perro de un vecino a los cinco años y salvó a una niña. Este acto llamó la atención de un maestro cazador de dragones que pasaba por allí, lo que llevó a León a convertirse en su aprendiz.

A los seis años, la notable estructura ósea de Leon lo marcó como un prodigio en la matanza de dragones. Su maestro, a su vez, lo introdujo en el desafiante arte de las técnicas corporales supuestamente indestructibles. Leon fue reconocido como un prodigio a los diez años e ingresó en la principal Academia de Matadores de Dragones del Imperio.

¿Qué hizo León entre los siete y nueve años?

Estaba hospitalizado y durante la demostración de la técnica del cuerpo supuestamente indestructible se dejó llevar un poco y terminó destrozándose el pecho con una gran piedra.

Si se tratara de cualquier otra persona, habrían creado un nuevo personaje dos años después de su recuperación. Después de la recuperación, con la cuidadosa rehabilitación de su maestro, el cuerpo de Leon recuperó su antigua robustez. Entonces, en el décimo cumpleaños de Leon, su maestro lo envió a la Academia de Cazadores de Dragones.

En ese momento, Leon pensó que dejar a su maestro no sería tan malo. Al menos, el plan de estudios formal de la academia



presumiblemente carecía de materias como "Aplastar una piedra contra tu pecho", ¿verdad?

Y así, Leon se graduó de la Academia de Cazadores de Dragones a la edad más joven y con los mayores elogios de la historia. A los quince años, tomó las armas y entró en el campo de batalla de los dragones. Su equipo arrasó con los enemigos, logró numerosas victorias y recuperó territorios perdidos para el imperio.

La reputación de León se extendió por todo el imperio. Lo aclamaban como un héroe que mataba dragones, un prodigio que se presentaba una vez cada siglo, la única esperanza del imperio para llevarlos a la victoria y poner fin a la guerra. Sin embargo, un huérfano sin antecedentes ni apoyo no debería tener una base pública tan profunda. Su estatus no debería haber ascendido más.

En la cima de la fama de Leon, la familia imperial lo exilió al campo de batalla más duro para matar dragones. Y fue allí, el campo de batalla contra el clan del Dragón Plateado. La batalla continuó durante varios años, con innumerables bajas en ambos bandos.

En la batalla final, justo cuando León estaba a punto de entrar en el Templo del Dragón Plateado, alguien lo traicionó y Rosvitha lo capturó. No sabía quién era esa persona y probablemente no tendría la oportunidad de averiguarlo.

Afortunadamente, en los últimos momentos antes de su muerte, León infligió un costo bastante "doloroso" al mayor enemigo del Imperio, la Reina Dragón Plateada.

En cuanto al audaz y algo deshonesto encantamiento que involucraba magia del embarazo, León lo había encontrado en un antiguo y desgastado tomo.

Después de leerlo, pensó: ¿Cómo puede seguir existiendo en el mundo una magia tan perversa y lujuriosa? ¿Permítanme hacer justicia!

Procedió a quemar el tomo destrozado.



León pensó que nunca tendría que usar ese truco, pero inesperadamente, Rosvitha le dio una oportunidad de oro. Si se tratara de cualquier otro cazador de dragones capturado, probablemente solo podría pronunciar unas pocas palabras duras antes de encontrar su amargo final. Al menos León tuvo la oportunidad de disgustar a la Reina Dragón Plateada. Lo consideró una victoria en cierto sentido.

Aunque finalmente murió, Leon creía que con sus experiencias ascender al cielo no debería ser un problema. Pero por más genial que fuera, Leon todavía sentía que lo que dominaba la mayoría de sus sentidos era el cansancio.

Demasiado cansado.

Su vida, aunque corta, era demasiado agotadora. León también deseaba una vida en la que se retirara del ejército y se convirtiera en granjero, si era posible. Podría abandonar el imperio, ir a algún pueblo remoto, comprar un terreno de cultivo y luego casarse con una muchacha que tal vez no fuera excepcionalmente hermosa, pero tampoco fea. Finalmente, tendría una hija encantadora. Entonces podría pasar sus días ordeñando vacas y esperando que el tiempo lo marchitara gradualmente. Después de todo, ordeñar vacas era mucho más seguro que matar dragones.

No poder vivir la vida ideal también fue un arrepentimiento para León.

Al fin y al cabo, los arrepentimientos siempre están presentes al principio y al final de la vida. Por eso se llama vida.

Zumbido--

Un zumbido resonó en la mente de León, interrumpiendo directamente sus pensamientos.

Pero...

¿En la mente?

¿No le quedaban ahora sólo pensamientos?



¿Por qué persistía esa sensación de “estar en la mente”?

Antes de que Leon pudiera reaccionar, su “visión” se restableció de repente. Fragmentos de recuerdos pasaron ante sus ojos como un carrusel.

Su nacimiento, su crecimiento, sus experiencias en la Academia de Matar Dragones...

Era como si estuviera viendo una película hasta la escena final, congelado dentro de las mazmorras del clan del Dragón Plateado.

La luz del sol se filtraba a través de la única ventana, arrojándolo atado a un potro de hierro, fijando su mirada en la de la Reina Dragón Plateada.

Era una mirada entre el derrotado y el vencedor, pero parecía la de un creyente caído que buscaba el perdón de una doncella santa.

Al momento siguiente, la escena se hizo añicos y un rayo de luz atravesó el espacio que antes estaba vacío como una espada.

León abrió lentamente los ojos y numerosos sentidos y percepciones se fueron despertando poco a poco.

Temperatura corporal, respiración, ritmo cardíaco, pulso...

“Yo, yo no morí, ¿verdad?”

León intentó mover los dedos. Aunque estaban algo entumecidos y débiles, todavía podía moverse un poco. Se obligó a sentarse y descubrió que estaba en una habitación cálida y lujosa.

La habitación era predominantemente rosa, con paredes adornadas con dibujos del sol, nubes y algunos bocetos simplistas de ángeles.

Aunque es bastante abstracto, presenta una pequeña figura con un halo sobre la cabeza, acompañada de alas



extremadamente toscas, aún así, uno podría reconocerlo vagamente como un ángel.

Espera un momento.

¿Un ángel?

¿Podría ser que su alma finalmente había llegado?

Si era cierto, finalmente podría dejar atrás las cargas del honor y la desgracia y reunirse con los hermanos que habían caído en el campo de batalla.

León recuperó fuerzas y se levantó de la cama. Arrastrando su cuerpo cansado y pesado, caminó hasta la ventana y miró hacia afuera.

El cielo estaba despejado por kilómetros, lleno de los agradables sonidos de los pájaros y la fragancia de las flores.

“¡Estoy en el cielo seguro!” exclamó.

Parecía que su vida finalmente había llegado a un final perfecto.

Después de todo, León sentía que su breve vida era bastante sorprendente. No importaba, no importaba.

En cualquier caso, ir al cielo después de la muerte era algo bueno.

—¡Oye, estás despierto! —dijo una voz infantil desde atrás.

Una voz tierna e infantil se escuchó desde atrás. León se dio la vuelta y miró hacia la fuente del sonido. Descubrió a una linda niñita cuya voz coincidía con la ternura.

La niña parecía tener sólo tres o cuatro años y tenía un aspecto encantador. Sus mejillas tenían un dejo de grasa infantil y sus rasgos ya insinuaban su potencial belleza.

En cuanto a su apariencia, encaja con la imagen preconcebida que tiene Leon de un “pequeño ángel”. Sin embargo, el color



de su pelo era un tanto inusual. Predominantemente negro, con algunos reflejos plateados. La combinación de plata y negro no resultaba desagradable, pero parecía un poco extraña en una niña pequeña.

No es que se pueda contratar mano de obra infantil en el cielo para que sean ángeles, pero ¿por qué ir tan lejos como para vestir a esta niñita con un estilo poco convencional?, pensó.

León se quejó internamente mientras caminaba lentamente hacia la niña, se agachó y le preguntó:

“Hola, ¿cómo te llamas?”

—Muen —respondió la niña con seriedad.

“¿Qué nombre más bonito! Significa ‘luna’. ¿Quién te dio un nombre tan bonito?”

“Mi mamá lo hizo”, respondió ella.

León quedó atónito por un momento.

Sin ánimo de ofender, pero ¿estos ángeles también tenían madres?

Él pensó que Dios la moldeó directamente.

—Soy León, León Casmode —se presentó cortésmente.

—Sí, ya sé tu nombre. Suena como «león» —respondió ella.

“¿Quién te dijo eso?”

“Mi mamá lo dijo”, respondió ella.

De repente, Leon tuvo un mal presentimiento. Se levantó lentamente y miró a Muen con una expresión algo aterrorizada. “¿Puedo preguntar quién es tu madre...?”

—Soy Rosvitha —respondió ella.



**Muen se acercó, abrazó las piernas de León, levantó su cabeza
y dijo emocionado:**

“¡Papá, por fin te despertaste!”

**Tal vez su brillante y breve vida no fue ni un punto ni un signo
de exclamación, sino más bien una elipsis que indicaba una
historia inacabada.**

Traducido por:

၀၈၇၀ – RexScan

